

# Monodosis

## LA NECESIDAD DE OPTIMIZAR LA PRESCRIPCIÓN DE ANTIBIÓTICOS

Bien es sabido que los antibióticos no son efectivos frente a patologías infecciosas de etiología viral. Sin embargo, es vasta la evidencia que refleja un uso incorrecto de estos fármacos en el contexto de infecciones causadas por virus, lo cual también se ha puesto de manifiesto a lo largo de la pandemia por COVID-19. Un reciente estudio ha analizado las prescripciones de antibióticos a adultos mayores con COVID-19 en el ámbito extrahospitalario en EE.UU. Los autores tomaron los datos procedentes de Medicare® (uno de los seguros de salud mayoritarios en aquel país) referentes a pacientes de  $\geq 65$  años de edad con diagnóstico primario de COVID-19 que tuvieron alguna consulta médica (presencial o de telemedicina) desde abril de 2020 hasta abril de 2021, y para los cuales había registro de alguna prescripción de antibióticos en los 7 días previos o posteriores; se excluyeron aquellos pacientes que tenían alguna comorbilidad que justificaba el uso de estos fármacos.

Los resultados del análisis estadístico, que evaluó los datos según edad, sexo, raza y localización de los pacientes, revelaron que hubo prescripción de antibióticos en casi un tercio (29,6%) de las visitas médicas, esto es, en 346.204 de un total de 1.169.120 pacientes ambulatorios con COVID-19. Esa tasa mostraba importantes variaciones según el mes del año, con mayores niveles de prescripción de antibióticos durante la ola de infecciones por SARS-CoV-2 en los meses de invierno: la diferencia se aprecia, por ejemplo, entre un 17,5% en mayo y un 33,3% en octubre de 2020. La prescripción fue también mayor en las consultas en los servicios

de urgencia (33,9%), en comparación con las consultas de telemedicina (28,4%) o en atención primaria (23,9%). La azitromicina fue el antibiótico más prescrito (50,7% de los casos), seguido de doxiciclina (13,0%), amoxicilina (9,4%) y levofloxacino (6,7%). Fueron los pacientes de raza caucásica a quienes se les prescribió un mayor número de antibióticos en comparación con otros grupos raciales o étnicos (30,6% vs. 24,1% en indios americanos, 23,2% en negros y 28,8% en hispanos).

El uso mayoritario de azitromizina, sobre todo en pacientes que acudían a consultas de urgencias, puede deberse a que, en los inicios de la pandemia, se hipotetizó sobre su efecto beneficioso –en combinación con hidroxicloroquina– frente a la COVID-19. No obstante, los estudios clínicos controlados realizados posteriormente descartaron cualquier beneficio, subrayando los riesgos latentes del uso irracional de antibióticos, que se refieren mayoritariamente a la aparición y persistencia de cepas bacterianas multirresistentes. La diferencia entre razas en cuanto al uso de antibióticos, aunque no dilucidada su causa, puede ser indicativo de un mayor acceso de ciertos grupos sociales a los servicios sanitarios, incluso a pesar de tratarse de prácticas asistenciales no recomendadas.

Aunque no es representativo de toda la población estadounidense, este estudio es una nueva prueba de la necesidad de optimizar la prescripción de los medicamentos antibacterianos, también en las nuevas tendencias de atención sanitaria como la telemedicina. Solo así podrá minimizarse el gran problema de salud pública que ya representan las resistencias antimicrobianas. En adultos mayores, el mayor uso de antibióticos se ha asociado también a una mayor incidencia de otras enfermeda-

des, como, por ejemplo, la enfermedad inflamatoria intestinal.

**Tsay SV, Bartoces M, Gouin K, Kabbani S, Hicks LA.** Antibiotic Prescriptions Associated With COVID-19 Outpatient Visits Among Medicare Beneficiaries, April 2020 to April 2021. *JAMA*. 2022; 327(20): 2018-19. DOI: 10.1001/jama.2022.5471.

## AVANZA LA BÚSQUEDA DE LA VACUNA CONTRA EL VIRUS DE EPSTEIN-BARR

En esta sección del número 450 de *Panorama Actual del Medicamento* se hacía alusión a un amplio estudio observacional que confirmaba la relación entre la infección por el virus de Epstein-Barr con una mayor probabilidad de desarrollo de esclerosis múltiple, a raíz del cual diversos medios de comunicación comenzaron a especular sobre la posibilidad de prevenir dicha enfermedad neurodegenerativa con una vacuna que pudiera inmunizar contra la mononucleosis (patología infecciosa por VEB); pese a ello, aún no se ha establecido una relación de causalidad directa, especialmente si se tiene en cuenta que el VEB infecta al 95% de la población mundial en algún momento de la vida. Es preciso recordar que la infección por este virus también ha sido relacionada con la etiología de distintos tipos de cáncer (por ejemplo, de estómago o linfomas). Sea como fuere, no se dispone de tratamiento específico frente a la infección por VEB, de modo que una vacuna que la prevenga puede tener importantes beneficios en salud.

Un reciente trabajo ha profundizado en esta línea de investigación. Un grupo de investigadores de EE.UU. ha desarrollado dos vacunas bivalentes dirigidas frente a 3 o 4 de las glicoproteínas virales que median la entrada de los viriones en las células epite-